

MARÍA, MUJER HEBREA

Fr. Frédéric MANNS, Ofm¹.

La gloria de María viene de su fe, y no del hecho de que pertenecía al pueblo de hebreo. “Feliz ella que ha creído”, le dice Isabel a María. La belleza de una madre no tiene nombre, viene del amor como la luz viene del sol. Nuestra fe en la encarnación nos obliga a poner a María y a Jesús en su contexto social y religioso: la Galilea del primero siglo.

Recordar que María era una mujer hebrea es importante en el contexto actual de la Iglesia de Jerusalén, si queremos evitar una división entre cristianos de expresión árabe y los cristianos de cultura hebrea. Ya desde el Cenáculo María era el vínculo de unidad entre los hermanos de Jesús y los apóstoles.

¿Por qué hablar de María, mujer hebrea, tema que una mujer trataría mejor que yo? Alguno de vosotros sabrá que en Nazaret, donde una vez existió la escuela de las religiosas de San José, frente a la iglesia de San José, dentro de poco se abrirá un gran museo sobre la Virgen. La intención de los organizadores es mostrar a María en su contexto oriental. Se utilizarán medios modernos para presentar la iconografía, los santuarios, los textos patrísticos y los cantos Marianos del mundo entero. Pero el acento será puesto, en especial, sobre la imagen de María, mujer hebrea, que es la madre de la Iglesia. Este programa estará a disposición de todos en el Internet, de modo que los cristianos de muchas partes del mundo puedan tener una cultura Mariana basada sobre los textos de la Escritura y de la patrística.

¿Por qué este tema: “María mujer hebrea”? Existe en Internet un sitio arriano que busca convencer a los lectores de que Jesús no era hebreo. También la enciclopedia judaica ignora a María entre las hijas de Israel. Son estas las lagunas que quiero llenar.

¹ El P. Fray FRÉDÉRIC MANNS, pertenece a la Provincia Franco-Belga, de Los Tres Compañeros. Obtuvo el diploma en literatura clásica en la Universidad de Lyon. Luego, en 1973, la Laurea en teología con especialización bíblica en el Estudio Bíblico Franciscano y, finalmente, en 1988, la Laurea en Sagrada Escritura en la Pontificia Comisión Bíblica. Desde 1996 es Director del Estudio Bíblico Franciscano de Jerusalén y profesor de exégesis del Nuevo Testamento y de literatura judía antigua.

Pero para tratar el tema María mujer hebrea, tengo que hacer algunas premisas:

- Mi relación no se basa en revelaciones particulares, sino que se construye sobre análisis de textos. Sobre el Nuevo Testamento, pero también sobre textos rabínicos, sobre el Targum, la versión sinagoga de la Escritura, y sobre textos apócrifos.
- Para el nuevo testamento no hay problema. Pero para los textos rabínicos y para el Targum, muchos lectores me repiten que son textos tardíos, redactados en el siglo tercero y que no pueden haber tenido ningún influjo sobre los textos del Nuevo Testamento. Respondo brevemente: la redacción tardía de tales textos no significa que las tradiciones contenidas en estos textos sean recientes. También el Nuevo Testamento ha tenido un período de tradición oral, lo que no significa que las tradiciones que contienen sean del año 70. Quien conoce el Oriente sabe que la tradición oral es esencial. Los textos rabínicos pueden ser confirmados con otros textos hebraicos fechados, como por ejemplo, los escritos de Flavio Josefo y el mismo Nuevo Testamento.
- En lo referente a los escritos apócrifos, existe actualmente en curso una revisión de las concepciones tradicionales. La edición crítica de los principales textos en la colección de la *Series apocryphorum* de Berlín progresa rápidamente.

Después de esta breve introducción metodológica, puedo comenzar a hablar de “María, mujer hebrea”. Como toda mujer hebrea, María recitaba una bendición cuando se despertaba por la mañana: “Bendito seas Señor que me has creado por tu voluntad”. Los varones, en cambio, tenían que decir tres bendiciones distintas: “Bendito seas Señor que me has creado hebreo y no pagano... Bendito seas Señor porque me has creado hombre libre y no esclavo... Bendito seas Señor porque me has creado varón y no mujer”. En otras palabras, María aceptaba cada día su condición de mujer (que en Oriente era inferior a la del varón), se recordaba que era una criatura de Dios y que Dios le había coronado de gloria y de honor, como dice el salmo ocho.

María sabía, como todos los hebreos, que el cuerpo del hombre y de la mujer es un templo del Espíritu. Filón de Alejandría y Pablo de Tarso habían desarrollado esta teología. Como *templo*, cada uno porta en sí su *Menorah* sobre su cara donde hay siete aperturas. Encender la *Menorah* del

rostro significa hacer una sonrisa al otro, mirarlo de nuevo con simpatía y transmitir la luz del espíritu.

María tenía la posibilidad de ir a la sinagoga, que en el primer siglo eran muy simples: había sólo una habitación rectangular con una puerta. Las sinagogas antiguas más conocidas son la de Gamla, Jericó y de Masada. Los textos del Talmud afirman expresamente que las mujeres podían ir a la sinagoga. Aunque para las mujeres no había ninguna obligación de rezar en la sinagoga, son un hecho digno de recordar; las mejores oraciones de la Biblia son oraciones de mujeres: el cántico de Myriam, hermana de Moisés, el cántico de Débora, el cántico de Ana, las oraciones de Esther.

En la sinagoga podía memorizar fácilmente estas oraciones de las mujeres encontradas en la Biblia. Oía la recitación diaria de la profesión de fe de parte de los hombres y el *Shema* Israel: escucha y obedece. Había oído los poemas del siervo de Yahvé que recordaban que la misión de Israel era de ser el siervo de Dios que tiene que llevar la luz en el mundo. También Ella entró en esta perspectiva, aceptando ser “la sierva del Señor”. Su Magnificat testimonia su conocimiento de las Escrituras.

El judaísmo, más que una ortodoxia es una ortopraxis. El árbol se reconoce por los frutos. Sabemos que el judío se distingue cuando practica las obras de caridad. El Targum de Gen 35,9 da la lista de las obras de caridad: participar en los matrimonios, porque Dios ha unido a Adán y a Eva; esto significa alegrarse con quien está lleno de gozo, y llorar con quien llora, visitar a los enfermos, consolar a los que lloran, sepultar a los muertos, compartir su pan con el hambriento y vestir al desnudo.

María, mujer hebrea, pone en práctica estas obras de caridad. Asiste al matrimonio de Caná, porque era la primera obra de caridad para un hebreo. Es claro que el evangelio de Juan no limita el signo de Caná a este sentido literal, sino que añade un sentido espiritual mucho más rico; también va a encontrar a Isabel su prima que está embarazada. De nuevo, Lucas no reduce la escena a este sentido literal, pero tampoco puede eliminarlo. En el apócrifo conocido como *La dormición de María*, antes de morir, María pide a una de las mujeres que la acompañaban, que después de su muerte, diera sus vestidos a los pobres. De nuevo el apócrifo presenta a María como una mujer que pone en práctica las obras de caridad.

El judaísmo insiste mucho sobre las reglas de pureza, especialmente para las mujeres. María ha observado estas reglas. En Nazaret fueron descubiertos unos baños para las purificaciones de las mujeres, en las excavaciones del sitio llamado *tres Miqwaot*. Sabemos que 40 días después

del nacimiento de Jesús, María vino a presentar a Jesús al templo y a ofrecer, como la ley de Moisés lo pide, el sacrificio de los pobres: “Cuando vino el tiempo de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén”. Lev 12, 2-4 dice que cuando una mujer da a la luz un varón, ésta será impura por siete días. El octavo día se circuncidaba al niño. Luego permanece 33 días para purificarse de su sangre: no toca ninguna cosa santa y no puede entrar en el santuario, hasta que están cumplidos los días de su purificación. María ha observado estas normas sin pretender ningún privilegio.

Cada sábado preparaba las velas sobre la mesa de familia y tenía el privilegio de recitar la bendición cuando encendía las velas: “Bendito seas Señor que nos has pedido encender la luz”. La vocación de la mujer es la de transmitir la luz, no de apagar la luz como lo había hecho Eva, y la forma de transmitir esa luz, es haciéndose madre. El fariseo Pablo lo repite: la mujer se salvará haciéndose madre². Después de esta ceremonia seguía la comida, y generalmente después de la cena ejecutaban algunos cantos. El sábado tenía que ser un *oneg*, un placer, porque recordaba la creación. Dios mismo descansó después de la creación del cielo y de la tierra.

Aunque el contexto de vida en el cual se desarrollaba la existencia de la sagrada familia era el de un modesto lugar rural (recordemos la pregunta ¿de Nazaret puede salir algo bueno?), pero el horizonte de María no tardó en ir más allá de Nazaret. Sepphoris, la capital de la Galilea, estaba a algunos kilómetros del pueblo de su infancia. Allí, probablemente, José trabajaba en la construcción de la ciudad y María debía ir de vez en cuando al mercado para vender los productos de su huerto. Allí, Jesús entró en contacto con una ciudad romana, con su teatro, sus palacios y sus bancos. Una nueva cultura extraordinaria, la del inquilino extranjero, se desplegaba delante de él. Jesús se acordará cuando pronuncie sus parábolas: el banquero y el juez que había conocido tendrán un buen sitio.

María iba de peregrinación a Jerusalén. Sabemos por la Biblia que sólo los varones tenían la obligación de venir tres veces al año a Jerusalén, para ser vistos por el Señor. Pero las fuentes judaicas nos dicen que en el primer siglo, probablemente bajo del influjo de los griegos y de los romanos, también las mujeres deseaban ir en peregrinación. El Nuevo Testamento confirma este hecho: eran familias enteras las que subían a Jerusalén. El día 14 del mes de Nisán el cordero pascual era inmolado en el Templo. Cada familia lo asaba, teniendo cuidado de no romper ninguno de

² Cf. 1Tim 2,15.

sus huesos. *La comida pascual* permitía a todos recordar la salida de Egipto, con la que Israel se había convertido en un pueblo libre. En *Pentecostés, el festival de la cosecha* o fiesta de las primicias, cerraba la celebración de la Pascua. La multitud de los peregrinos era menor que en las otras fiestas. Cincuenta días después de la ofrenda de la primera gavilla de cebada se celebraba la cosecha de los trigos y se ofrecían dos panes amasados con la nueva harina. Este antiguo festival se convirtió rápidamente en una evocación del don de la Ley en el Sinaí. Este nexo se establece en los escritos de *Qumran*. Celebrada el día 15 del mes de *Sivan*, en la misma fecha en que la revelación fue hecha a Moisés y se pactó la Alianza del Sinaí; la fiesta celebraba la alianza concluida con Noé, renovada con Abraham, luego con los Patriarcas Isaac y Jacob y restaurada en el Sinaí.

En otoño, en el mes de *Tishri*, la fiesta de las Tiendas celebraba originariamente la cosecha. La rama de palmera, el cedro, los ramos de mirto y de sauce, así como la obligación de vivir siete días bajo la tienda, recuerdan el paso de Israel por el desierto. *Succot* es la fiesta por excelencia de la alegría ya que es la continuación de las fiestas del Año Nuevo y de la Expiación. La alegría material se concretaba en primer lugar en el hecho de comer carne y de beber vino. Mientras que para Pascuas y Pentecostés la tradición fijó los alimentos de la fiesta, para *Succot* fijó el lugar de la comida: es en la tienda donde el hombre debe tomar los alimentos.

En el Templo, la ceremonia de la extracción del agua de la piscina de Siloé y la aspersión de la misma sobre el altar atraía a muchos peregrinos. La procesión se realizaba desde Siloé y pasaba por la puerta del Templo llamada “puerta de las aguas”. Según una creencia popular, desde este lugar debían brotar las aguas anunciada por el profeta Ezequiel.

En la fiesta de *Succot*, se daba un lugar especial a las mujeres, ya que se iluminaba cada tarde el patio de las mujeres del Templo de Jerusalén y los *Hasidim* bailaban. La ceremonia era llamada: “el gozo de tomar el agua” (*simhat beth ha shoeva*).

Cuando a la edad de 12 años Jesús hace su *bar Mitswa* (aunque el termino es tardío, la realidad existía ya como resultado del *Mishna Abot*) y María está presente con él. José tuvo que recitar la bendición: “Bendito seas Señor que me has quitado la responsabilidad de este muchacho”.

La Biblia desarrolla la teología de Jerusalén como madre de todo el pueblo hebreo que debe reunir a todos sus hijos dispersos³. Un peregrinaje

³ Cf. Is 2,2-5 y Mq 4,1-5.

de las naciones de Sión, al final de los tiempos, asocia la redención final con la venida del Espíritu: Jerusalén es la ciudad-Templo dotada con la presencia de Dios. El Templo es el lugar donde se reunirá a todo el pueblo⁴. La idea de una Nueva Jerusalén toma forma en otros textos, en particular del profeta Isaías y de Tobías⁵. Yahvé construye esta ciudad con piedras preciosas⁶. La vocación de Sión, la ciudad-madre que reúne, María tendrá que realizarla en el Cenáculo, cuando se reunirán los apóstoles, los hermanos de Jesús y las mujeres.

En Nazaret, José y Jesús recitaban cada mañana y cada tarde el *Shemá Israel*⁷. María escuchaba, se unía en silencio a ellos, como toda mujer educada lo hacía. Recitaban la oración del *Qaddish* una vez que habían leído un trozo de las Escrituras. También en esta ocasión María escuchaba: “Que sea exaltado, glorificado, celebrado su nombre santo. Que viene su reino en nuestros días”. María sabía que la santificación del nombre venía no en palabras, pero sí en la vida.

En la familia de Nazaret, María platicando con Jesús entendía que existe la familia carnal, pero que la familia espiritual es aun más importante. La carne no sirve para nada y el espíritu da la vida. Cuando Jesús al principio de su apostolado dirá a María y a sus hermanos: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. Según el planteamiento de Marcos⁸, María no reacciona, respeta esta decisión de su hijo que escoge su familia espiritual.

¿Pero este texto habla realmente de los padres de Jesús? Algunos lo impugnan. H. Wansborough, rechaza la lectura clásica del texto, y piensa que el pronombre *auton* del versículo 21 se refiere a la muchedumbre (*ochlon*) y no a Jesús. De este modo, el texto mencionaría una escena en la cual la muchedumbre se desborda. Así, los discípulos (*hoi par' autou*) salieron para controlar esta muchedumbre que estaba fuera de sí (*exelthe*). El verbo *exelthe* no competería a Jesús, sino a la muchedumbre. Wenham retoma esta interpretación aportando pruebas suplementarias. La idea de Wenham es que Mt 12,23-24 y Lc 11,14-15 destacan que la muchedumbre está fuera de sí. Pero es difícil aceptar estas lecturas bien intencionadas. No

⁴ Cf. Is 60,1-11; Sal 122,1-4; 48,2-3; Tob 13,9-18 y Bar 4,30-5,9.

⁵ Cf. Is 54,11-12; 60,17; Tob 13,17 y 14,5.

⁶ Cf. Is 54,11-12.

⁷ Cf. Dt 6,4.

⁸ Mc 3,20.

es eliminando la dificultad de Marcos 3,21-35 que se encontrará una respuesta adecuada.

La unidad Marcos 3,20-35 se desarrolla según un plan concéntrico que se puede representar gráficamente:

A Jesús enseña en la casa. Los suyos lo buscan 3,20-21

B Acusación de los adversarios: está poseído por Belcebú 3,22

C Es por el príncipe de los demonios que expulsa a los demonios

D. La frase (Logion) sobre Satanás y la casa dividida 3,24-26

C' Respuesta a la segunda acusación 3,27

B' Respuesta a la primera acusación 3, 28-29

A' los parientes auténticos de Jesús 3,31-38.

En Marcos 3,35 cuando Jesús afirma que el que hace su voluntad es para él un hermano, una hermana y una madre, se inscribe en la línea de la Sabiduría. Los rabinos, se sabe, se consideraban herederos de los sabios de Israel. También repiten constantemente la importancia de hacer la voluntad de Dios. Los textos son demasiado numerosos para que se puedan citar. Nos basta con que se recuerde a Sifre: “Si los criados hacen la voluntad del rey, les abre la habitación de sus depósitos; comen y beben. Si no hacen su voluntad, deben morir de hambre. Si Israel hace la voluntad de Dios, les abre su tesoro del cielo” (Dt 28,12). “Si no hacen su voluntad, él se enfada y no permite a la lluvia caer (Dt 11,17)”.

En Marcos 3,34-35 la madre de Jesús es símbolo del nuevo pueblo que hace la voluntad de Dios. María es modelo del sabio, ya que busca a Jesús. Ahora bien, el verbo *buscar* es característico del planteamiento del sabio. María y los hermanos están afuera⁹. Este texto no debe ponerse en relación con Marcos 4,10 que menciona a los que están afuera (*hoi exô*). En efecto este último texto es redaccional. Es más bien la actitud del sabio que Marcos quiso expresar en este detalle. En efecto, en Ben Sira 21,23 el sabio no entra precipitadamente a la casa, sino que espera afuera: “en la puerta el necio observa hacia dentro; el hombre bien elevado permanece afuera (*exô stêsei*).

En los apócrifos, de modo especial en el *Protoevangelio de Santiago*, María es presentada como la nueva Sara, la nueva Rebeca y la nueva Raquel. María es la nueva Sara que dice: “nada es imposible para

⁹ Mc 3,32.

Dios”. La frase del ángel está en relación con la promesa hecha a Sara, la mujer estéril: “Nada es imposible para Dios”.

El *Protoevangelio de Santiago* cuenta que antes de dar a luz a su hijo, pidieron a José que bajara a María del asno. María veía a dos pueblos: uno que se alegraba y otro que se entristecía por el nacimiento de su hijo. Rebeca había tenido la misma visión. El texto apócrifo parece localizar el nacimiento de Jesús en una gruta, fuera de Belén, para resolver el problema de la impureza de la parturienta. María, como Raquel, da a luz a su hijo en camino de Belén-Efrata. En otras palabras, María es el cumplimiento de todas las madres de Israel.

Otra tradición hebrea que se encuentra en el *Protoevangelio de Santiago* menciona que había muchachas que bordaban el velo del templo y que vivían en el templo. Esta información viene confirmada por la *Mishnah* y varios textos hebreos. Las chicas permanecían sólo hasta la edad de 12 años en el santuario, luego tenían que dejar el templo por motivos de pureza. Según el *Protoevangelio de Santiago*, María estaba bordando con la púrpura cuando el ángel vino a verla.

El apócrifo de la *Dormición de María* presenta los últimos días de María bajo la forma de un testamento. Sabemos que el género literario del testamento era muy usado, de modo que no es extraño que María diera sus últimas voluntades a Juan y a Pedro. Luego celebra su última fiesta de las Tiendas, porque esta fiesta era presentada como anticipación de la celebración de la resurrección de los cuerpos. María toma la palma, y es llevada al Monte de los Olivos, el monte de la resurrección. La ceremonia de su sepultura se celebra como se hacía en el mundo hebreo, cantando el salmo de pascua: “Cuando Israel salió Egipto”. La iconografía bizantina utiliza mucho este texto apócrifo para evocar los últimos momentos terrenales de María.

Dado que la tradición judía había reconocido que Myriam la hermana de Moisés había muerto en un beso de Dios (*al pi adonai*), que no había conocido la corrupción de la tumba, la comunidad judeocristiana dirá que María es la nueva Myriam. Como la nueva Myriam, María muere en un beso de su hijo. Jesús se acerca a su madre, la besa y toma su alma, que entrega en manos del arcángel Miguel. María cerró su vida con la cara sonriente.

Detengámonos un instante en el Magnificat, que no es obra de la teología de Lucas, sino expresión de la fe bíblica de María. Es importante corregir un error de traducción en la frase: “ha mirado la humildad de su

sierva”. *Tapeinosis* no significa *humildad*, sino *la condición humilde y pobre*. Lucas es el evangelista de los pobres. “Bienaventurados los pobres”. Si María alaba su humildad ¿Qué tipo de humildad es? María habla de Israel. Israel es un término ambiguo, porque se refiere al Estado, a la religión judía, al pueblo de Israel y a una cultura. No hay motivo de sustituir el término como con Jacob, como lo había hecho la Iglesia de Jerusalén.

Los dos versículos que manifiestan la intención de la alabanza: “mi alma glorifica al Señor porque ha mirado la condición humilde de su sierva”¹⁰, tienen muchos puntos comunes con los Salmos: “Bendice, alma mía, al Señor y todo mi interior su nombre sacrosanto. Bendice, alma mía, al Señor”¹¹. María vuelve a tomar las actitudes de las mujeres de la Biblia, en particular de Ana, por el motivo del gozo de la salvación y por la expresión “ha mirado la condición humilde (*tapeinosis*) de su sierva”... “pues me he regocijado con tu salvación”¹²; “si de veras miras la condición humilde de tu sierva”¹³.

El tema de la beatitud resuena en las palabras de la madre de Israel, Lea y también de Judit: “Bendita soy yo, porque las mujeres me llaman beata”¹⁴. Cuando entraron a donde estaba ella, la bendijeron todos juntos y le dijeron: “Tu eres la gloria de Jerusalén, tu eres el orgullo de Israel, tu eres la grande alabanza de nuestra gente”¹⁵. También recordamos a Sara: “Me ha hecho reír Dios, y cuantos lo sepan reirán conmigo”¹⁶.

María es presentada como orante, como el modelo de los Salmos que ella recitaba. Basta citar algunos versículos de los Salmos: “mi alma se alegrará en el Señor, y se gozará en su salvación”¹⁷; “exultaré y me alegraré en tu misericordia, ya que has prestado la mirada a mi condición humilde”¹⁸; “(el Señor) santo y terrible es su nombre”¹⁹. La afirmación del Magnificat en cuanto a la misericordia perenne de Dios (v. 50) tiene un paralelo en el Salmo 102:

¹⁰ Lc 1,46b-47.

¹¹ Sal 102,1.22; 103,1.35.

¹² 1Sam 2,1.

¹³ 1Sam 1,11.

¹⁴ Gen 30,13.

¹⁵ Jt 15,9.

¹⁶ Gen 21, 6.

¹⁷ Sal 34,9.

¹⁸ Sal 30,8

¹⁹ Sal 110,9.

“Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que lo temen. Cuan benigno es un padre para con sus hijos, tan benigno es Dios para con los que lo temen. Pero la misericordia del Señor es de siempre y para siempre sobre aquellos que lo temen y su justicia sobre los hijos de los hijos”²⁰.

La misericordia, que es el comportamiento constante de Dios, es el tema guía del Magnificat que enlaza la experiencia personal de María a aquella de Israel. María lee la obra de Dios en ella a la luz de las obras antiguas en favor del pueblo: “ha hecho para mi cosas grandes- ha hecho proezas con su brazo”, y viceversa, ve al futuro del pueblo cambiado por la obra que Dios ha hecho en ella. Esta obra no sólo corresponde al actuar pasado del Señor mas a su constante comportamiento hacia los hombres, y constituye el cumplimiento de las promesas hechas a los padres en favor de los descendientes de Abraham.

Concluyo con una cita de Clemente alejandrino que escribe en su *Protreptico* 11,112: “el cristiano no es bárbaro, ni judío, ni griego, ni hombre, ni mujer, es el hombre nuevo, el hombre de Dios transformado por el Espíritu Santo”. Se puede decir lo misma de María. Pero la fe en la encarnación, nos permite concluir que María es una mujer hebrea. Su vida diaria, arraigada en Galilea exhalaba la simplicidad. Su fe se alimentaba con la memoria de esta tierra de la encarnación. Comparada con Jerusalén, la Galilea hacía pobre figura, aparecía como una tierra marginal, dudosa y abierta a las influencias paganas. Era un verdadero encuentro de naciones. Ahora bien, es allí, bajo un cielo libre y puro, que se levantó una gran Luz.

²⁰ Sal 102,11.13.17.